

# ALBOYANCO

## ANGOL

[ca. 1.000 - 1.500 d.C.]

En la localidad de Alboyanco, cerca de Angol, hace pocos años, funcionarios del Museo Dillman Bullock excavaron una gran urna de cerámica que contenía, admirablemente preservados, los restos de una niña de alrededor de 18 años y su ajuar fúnebre. Por primera vez se recuperaron restos de tejidos prehistóricos de esta región; una extraordinaria cuchara de madera, y otros elementos que generalmente desaparecen en muy corto tiempo por la abundante pluviosidad y humedad de la zona.

Estos restos culturales corresponden a un momento en la ocupación humana del centro-sur de Chile que los arqueólogos han denominado El Vergel, puesto que fue en este fundo donde el misionero norteamericano Dillman Bullock encontró y definió a esta cultura.

El Vergel representa un momento en la prehistoria de esta región, donde estos grupos humanos tienen un modo de vida más sedentario que en el período anterior. Su subsistencia no sólo se basa en la simple explotación de los recursos naturales, sino que probablemente también hay dependencia de actividades relacionadas con el cultivo de plantas domésticas, así como de una incipiente ganadería, quizá consistente en la crianza y "aguachamiento" de guanacos.

Este pueblo fue, junto a sus antecesores, un antecedente importante en la formación de la actual etnia mapuche, que también recibió aportes de las etnias cazadoras de la cordillera y de las pampas argentinas.

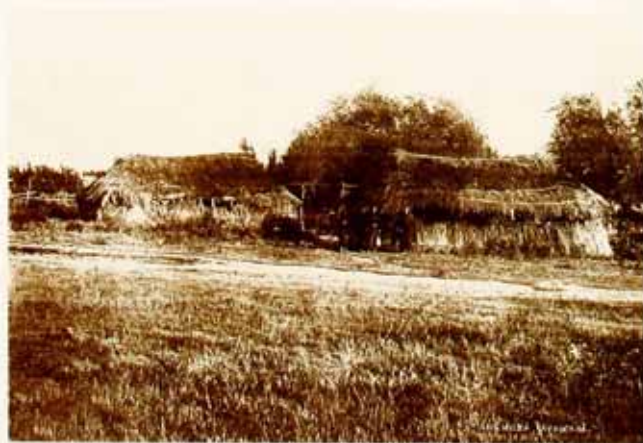


Este dibujo fue hecho en 1997, con ocasión de la exposición "Chile antes de Chile". Allí constatamos que no habíamos hecho antes ninguna ilustración sobre las sociedades prehispánicas de la Región de la Araucanía.



Los antecedentes del cementerio de Alboyanco nos entregaban datos dispersos pero novedosos: la vestimenta de gruesas mantas de lana y fajas anchas y finas, y el uso de un peinado con abundante pelo, probablemente formando una suerte de enmadejado con fibras textiles.

En Cañete, la directora del Museo Mapuche, Gloria Cárdenas, nos mostró una fotografía antigua que dio origen a la imagen. Se trata de la figura central: una mujer que porta un cerámico en la espalda y sostiene otro en su mano. Una imagen muy mágica, diferente a las fotos.



etnográficas mapuches conocidas para esa época en que las personas parecen estar posando para el fotógrafo. Aquí, fuera del dato también inusual de una mujer portando estas vasijas, su postura y actitud son naturales y parecen fruto de un instante.

Jerónimo de Vivar nos entrega datos complementarios a los hallazgos de Alboyanco respecto de la vestimenta tradicional mapuche antes de la conquista hispana:



Hombrón con Chiriguá  
Siglos XIX-XX



Foto de la mujer con ceditaras.  
Centro de Documentación Fotográfica de la Biblioteca Nacional.



Diversos objetos de cerámica

Jarro de tres bocas 1425, Museo Araucano de Temuco; Quetrumetañue sin fal centro, arrión y Urna 1526, Museo El Vergel, Angol; Quetrumetañue (centro, abajo) col. C. Búrnes.

Dibujo de indio del valle de  
Arauco hecho por  
Fray Diego de Cádiz  
a comienzos del siglo XVII.



Dibujo de  
Rugendas  
siglo XIX.



Plaza de Arauco  
detalle de un grabado del  
Atlas de Gay, 1865.

"El traje desta gente era antiguamente vnas mantas de lana, que les tomava desde la zintura y le da hasta la rodilla, y con vna taxa del tamaño y anchor de vna zincha de cavallo se ata por la zintura; y otra manta pequeña, echada por los hombros y presa en el pecho, y dale hasta la zinta".

Estos datos mas otros de cronistas españoles, dibujos de Rugendas y diversas fotos antiguas, fueron conformando el probable uso en el vestir y peinados de esa época en la región. Hay, pues, datos dispersos, reunidos en el transcurso de cinco siglos, que se han usado para este dibujo y que sólo representan un intento por rescatar el esquivo pasado, reconociendo que en este larguísimo periodo se produjeron transformaciones de importancia.



Armadura preliminar hecha en base a varias fotografías.

La cerámica de El Vergel nos habla de un pueblo sensible, de manos femeninas que saben tejer y modelar con un mínimo de elementos muy sobrios, obteniendo objetos de extraña y sutil belleza. Durante la confección del dibujo, siempre tuve presente la relación entre este arte tan particular, simple, coherente y vital con quienes lo habian hecho. El cuerpo del hombre y la mujer mapuche, de formas robustas y redondeadas insinúa las formas de su cerámica; se parece a la ruca de paja, suave y redondeada, que facilita el escurrir de las aguas en el invierno araucano.



Cahina de mujer de Abtao, el  
señalento superior sugiere un rostro  
con mirlo.